

300081

M

En la Capital

Suscripción por trimestre adelantado. \$ 1,50
 Número suelto..... „ 0,12
 Número atrasado..... „ 0,20
 Extranjero por un año..... „ 12,00

En don Quijote no hay charque
 porque es civico del Parque.

Por ver el oro á la par
 lucharé sin descansar.

Don Quijote es adivino
 y él os trazará el camino.



Campaña

Suscripción por semestre adelantado. \$ 4,00
 Número suelto..... „ 0,20
 Número atrasado..... „ 0,40
 Extranjero por un año..... „ 12,00

Vengan cien mil suscripciones
 Y fuera las subvenciones

Para Quijote porteño
 Todo enemigo es pequeño

Y soy terror de enemigos
 Y amigo de mis amigos

Horas de administración de 11 á 3 pm

Este periódico se compra pero no se vende

Suscripción por trimestre adelantado

La correspondencia á nombre de A. Ossorio

Director - Propietario: Eduardo Sojo

Administración: Rodriguez Peña 142 (2° piso)

MIL VECES NO.

¿A dónde vamos con el acuerdo?
 ¿Quiénes son los que piden el acuerdo?
 ¿Para qué sirve el acuerdo?
 Con el acuerdo vamos derechos por la senda que tiene trazada el zorro, al farolismo, al estamillismo y al marcajuarismo.

Vamos al país de los guarismos y de los clandestinismos y de los despotismos.

Vamos al tartagalismo, al concesionismo y por última vez al abismo.

Quien hace un cesto hace ciento, dice el refrán: quien hace un cesto hace ciento, digimos nosotros no ha mucho en la caricatura de nuestro semanario, y quien hace un cesto hace ciento, dice el P. A. N., eterno pedestal del zorro absoluto.

¿Para qué la convención del Rosario? ¿Para qué la revolución de Julio? ¿Para qué la gran manifestación de Marzo?

Para venir á satisfacer los caprichos autoritarios del impositor de siempre; para caer en las garras del zorro, insaciable y voráz; para presenciar la gran estafa política sin ejemplo en los anales de los pueblos.

Lo digimos cuando el abrazo de marras; en aquel abrazo se estrujaron las libertades públicas, se oprimió la esperanza del bienestar público, y se ahogaron las justas y legítimas aspiraciones del pobre pueblo.

Los partidarios del acuerdo, abdicaron incondicionalmente de sus compromisos y de sus ideales simpáticos, en el seno de una fracción que representa la minoría antipática y siniestra para el país.

El caudillo del pueblo, al dejarse abrazar, por qué lo hizo?—¿Presentía el porvenir de la imposición, vulgo acuerdo, y se dejó abrazar sintiendo el cosquilleo siempre agradable de la seguridad de su elección? ¿Volidó su rol de ídolo popular y aceptó el papel de comparsa en la tragicomedia del P. A. N.?

¿A dónde vamos con el acuerdo? Al caos, á lo imprevisto, á un callejón sin salida, donde el zorro y los zorrillos nos despedazarán á su antojo, sin compasión y con saña.

Y despues de todo, lo tendremos merecido.

Pero si es un pacto que no debemos aceptar; porque es como si un simple advenedizo quisiera pactar condiciones con una familia numerosa para echarla de su propio domicilio y enseñorearse de su fortuna.

Si, ellos representan una minoría exigua, y pretenden aumentar el número hasta formar mayoría, atrayendo con astucias á los pavos de todos los partidos.

¡Y habrá hombres que se dejen cazar de este modo!

Ellos, los del P. A. N. son los que piden el acuerdo porque lo necesitan, pero no para enca-

minar al país por la senda del progreso. Ellos, los del P. A. N. piden el acuerdo, porque no quieren verse privados del pan político, porque no tienen ni fé cívica, ni conciencia cívica, ni aspiraciones legítimas, ni la virtud del sacrificio en aras de los intereses pátrios.

No hay que perder de vista los acontecimientos; empiezan los del P. A. N. por imponer un vice; continuarán imponiendo sus ministros y acabarán por imponernos su política siniestra, fatal y desquiciadora.

No queremos el acuerdo, mil veces nó. Conecemos á los hombres que lo imploran y amamos mucho al pueblo para aconsejarle semejante aberración.

El acuerdo, se solicita por esa exigua minoría, invocando la paz y la no lucha en las próximas elecciones; frases muy bonitas que traen encubierto un reto ó una amenaza.

Si nadie habia pensado en la lucha hostil, ellos, al invocar la paz, es porque pensaron en aquella, y apelando al patriotismo de los buenos, les propusieron el acuerdo como queriendo decir: sinó lo aceptais, habrá lucha que nosotros provocaremos para que caiga la culpa sobre vosotros.

Astucia y nada más: detrás de esto se vé la mirada centelleante del zorro, su sonrisa siniestra y la cola fatídica de la situación.

Los heraldos del P. A. N. son como las nueces vanas, quitadles las cáscaras y vere's lo que que tienen dentro.

Histriones de café cantante, que se creen superiores ante el público humilde que los contempla con lástima.

La labor sutil de sus maquinaciones se ha estado viendo por todos; la implantación del zorro en el interior, su influencia con el superior, su modo de elegir gobernador, su abrazo al redentor, su renuncia posterior, y su acuerdo destructor, son todos los cabos del gran cable que ha estado fabricando en la sombra para atarlo á la garganta del pueblo.

Este será el resultado del acuerdo.

¿Lo aceptan ustedes?

Nosotros nó, mil veces nó.

UN CLAVO MÁS.

Don Didimo, se nos fué por los cerros de Úbeda en sus discursos llenos de macanas, con balancín y todo.

La lógica contundente del eximio orador Doctor Del Valle, lo aplastó como aplasta á una cucaracha la planta de un niño.

Pero dijo cosas peregrinas y contradictorias. Nos dijo que fué revolucionario y que no se bate con nadie.

Que reclama su puesto en la revolución, que empezó condenándola, porque con su espíritu la alentó. Tapa, que no se despaovrice!

¡Oh espíritu impaldable! Me has matado, me

has matado Pizarron, con esa lógica espiritista que solo tú posees.

Eres revolucionario y no te bates. Así, á la manera de aquel que escribe dictando á un amanuense, ni aun eso: como aquel que escribe y firma con nombre supuesto.

Y sin embargo, se necesita ser revolucionario y soñador, para sostener y defender la teoría de la autoridad ilegítima.

Yo creo que éste hombre se dejaría subyugar por el changador de la esquina, primero porque no se bate con nadie, y segundo porque rinde acatamiento á cualquier autoridad por ilegal que sea.

Pero con todo y con eso, nos encajó el clavo que entre Guña-al Sur y el 4.º de línea nos enviaron por iniciación del zorro.

El zorro, gran cacareador del acuerdo, Pizarrón, gran defensor de la autoridad clandestina.

¡Oh tempora, ó mores!

PASATIEMPO MUNICIPAL.

Empieza á manifestarse una distanciaci3n peligrosa entre el lord corregidor y su Concejo deliberante, primero. Entre el macanudo lord corregidor y el pueblo de la capital, segundo. Entre la inesperienza del lord corregidor y las premiosas necesidades del municipio, tercero. Entre el dulce far niente del lord corregidor y las exigencias del vecindario, cuarto; y así así, iríamos hasta el infinito.

El Concejo-deliberante, lo ata corto, pero para él no hay ataduras.

La interpelaci3n sobre exoneraci3n de multas que debieron pagarse al dispensario, le importa un rábano.

Que los vecinos paguen impuesto de limpieza y no mande él barrer las calles, se le importa un pepino.

Que se atasquen los carros en los lodazales de cualquier calle de la capital, se le importa un comino.

En fin, éste hombre, no hace nada, ni piensa nada.

Ha resultado una cosa inútil.

Con decir á Vds. que en la cuadra de Rodriguez Peña, entre Piedad y Cangallo, los basureros, no quieren sacar la basura de las casas está todo dicho.

Jamás, jamás, se ha visto más basura y más barro en las calles de Buenos Aires.

Cualquiera, en su caso, habría renunciado ya, pero él nó; él prefiere permanecer en ese puesto á despecho del Concejo deliberante y del público de la capital. ¡Oh es terrible!